



PREFECTURA GENERAL DE PASTORAL BÍBLICA Y COMUNICACIONES

4 de enero de 2023

## CELEBRANDO EL DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS DE 2023

Queridos hermanos,

Recibid todos un saludo desde la Curia General, en Roma. Que la gracia y la paz del Señor estén con todos vosotros al comenzar este nuevo año 2023.

Os escribo sobre el tema apuntado en el título, con el deseo de proponeros un modo de celebrar este año el Domingo de la Palabra de Dios, que corresponde con el 22 de enero, tercer domingo del tiempo ordinario.

El año pasado nuestra celebración estuvo centrada en la entronización de la Biblia y en una propuesta de *lectio divina* que se puso a disposición de todas las comunidades. Muchos enviasteis fotos y videos que dejaban constancia de la celebración en muy diversos lugares y ámbitos pastorales. Esos materiales fueron compartidos con toda la Congregación a través de diversos medios de comunicación. Es muy de agradecer que todos nos unamos activamente a esta celebración.

En la celebración del Domingo de la Palabra de Dios de este año quiero proponer otra cuestión a vuestra consideración: el tema de la homilía y su preparación. En la carta apostólica en la que instituyó esta jornada, el Papa Francisco afirma que “las comunidades encontrarán el modo de vivir este Domingo como un día solemne. En cualquier caso, es importante que en la celebración eucarística se entronice el texto sagrado, para llamar la atención de la asamblea sobre el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este Domingo convendrá destacar de modo especial la proclamación de la Palabra y adaptar la homilía para poner de relieve el servicio que con ella se hace a la Palabra del Señor” (AI 3)<sup>1</sup>.

Queriendo alentar que celebremos este Domingo, os propongo:

1. Que de nuevo celebremos comunitariamente la entronización de la Palabra de Dios, haciéndolo (donde sea posible) durante la celebración de la Eucaristía de este Domingo en nuestras comunidades o posiciones pastorales (casas de formación, centros educativos<sup>2</sup>, etc.).
2. Que al celebrar el Domingo de la Palabra de este año subrayemos la relevancia de la homilía.

La primera propuesta os resulta ya conocida, la llevamos a la práctica el año pasado. Por eso, tal vez no sea muy necesario detenerse en ella. Me gustaría invitarnos a reflexionar algo más

---

<sup>1</sup> El Papa instituyó el Domingo de la Palabra de Dios con la Carta Apostólica (en forma motu proprio) *Aperuit Illis* (AI), publicada el 30 de septiembre de 2019.

<sup>2</sup> Os invito a ello siempre que sea posible y esté permitido. Soy consciente de la diversidad de contextos y sensibilidades religiosas que existen en los muchos lugares en los que está presente la Congregación.

sobre la segunda propuesta: subrayar en la celebración del Domingo de la Palabra de este año la centralidad de la homilía o, si así lo preferís, de la proclamación de la Palabra.

Como misioneros, escuchamos la Palabra y reflexionamos sobre ella antes de proclamarla a los demás. Sobre ese acto de anuncio, que nace de nuestra escucha atenta y de nuestra meditación, se levanta la proclamación que hacemos. Se trata, por tanto, de algo esencial en nuestra condición de misioneros servidores de la Palabra. Ese proceso (escucha, reflexión-meditación, anuncio) es parte de nuestra forma de vida y expresa nuestra responsabilidad hacia otros.

En la fase preparatoria de la homilía, que tiene un "carácter casi sacramental" (EG 142) sobre todo en lo que se refiere a la comunicación de corazón a corazón que se da en la homilía, se hace necesario un tiempo prolongado de estudio, oración y reflexión, como afirma el Papa en *Evangelii gaudium* 145.

Esas actividades mencionadas (estudio, oración...) revelan la importancia de la preparación personal de quien anuncia la Palabra, preparación de la que hablan nuestras Constituciones (n. 34). ¿Qué podrían significar hoy esas acciones -en términos prácticos- para nosotros? ¿Como podemos hacerlas realidad? Intentando responder pienso en la tradición de estudio profundo y reflexión que nos abre al espíritu que inspiró a los autores bíblicos a escribir la palabra de Dios. Se trata del mismo Espíritu con el que colaboramos cuando dedicamos tiempos adecuados al estudio, la oración y la reflexión. Por tanto, la invocación de este Espíritu, la apertura a su inspiración, la valentía y la escucha atenta de su voz en el estudio, la oración y la reflexión son importantes en esta fase preparatoria de la homilía.

Sin embargo, como ha apuntado con razón el Papa, una excusa frecuente y tal vez válida que se da es la falta de tiempo para esa preparación. Pese a ello, el Papa nos hace una propuesta que considero audaz y valiente cuando dice: **“Me atrevo a pedir que todas las semanas se dedique a esta tarea de la preparación de la homilía un tiempo personal y comunitario suficientemente prolongado, aunque deba darse menos tiempo a otras tareas también importantes”** (EG 145).

¿Cómo reaccionamos a esta propuesta? Su contenido nos invita a tomar conciencia del grado de prioridad que tiene en nuestras vidas la proclamación de la Palabra en la homilía. Algunas de nuestras comunidades tienen la costumbre de compartir semanalmente la Palabra de Dios en forma de *lectio divina*. Otras muchas comunidades -en contextos muy diversos- no lo hacen. Adquirir esta práctica supondría para bastantes un verdadero desafío, pues no se han puesto a ello aunque se les ha invitado y recomendado repetidas veces. Permítanme animar a esas comunidades a que hagan suya esta audaz propuesta. Si ponemos en práctica esta sugerencia, estaremos más arraigados en Cristo, que nos habla en y a través de la palabra de Dios que leemos y meditamos como comunidad religiosa.

Nuestro estudio nos ayudará a adquirir un conocimiento más profundo del misterio de Dios que se revela a través de la palabra leída. La oración nos mantendrá en comunión con el mismo Espíritu que inspiró a los autores sagrados. La reflexión nos ayudará a personalizar y contextualizar los textos que leemos. Así, en comunión con el mismo Espíritu que inspiró todo

escrito (2 Tim 3, 16), seremos capaces de comunicar el misterio de Dios del que hemos sido llamados a ser ministros.

El XXVI Capítulo general acentúa la importancia de las homilías al hablar de la vivencia de nuestra llamada carismática como servidores de la Palabra. Así nos hemos comprometido a “tomar muy en serio la preparación y realización de las homilías, según las orientaciones de la exhortación *Evangelii gaudium* (cf. EG 135-159)” (QC 55). El Capítulo no sólo ha concedido una gran importancia a la preparación y realización de las homilías, sino que ha ido más allá al señalar esos números de la exhortación del Papa Francisco como una ayuda de referencia para llevar adelante ese compromiso<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Distribuimos esos números de EG con esta carta para facilitar su lectura y reflexión.

***Partiendo de la declaración capitular, os propongo que dediquemos un tiempo a leer y reflexionar los textos de Evangelii gaudium a los que el Capítulo se ha referido (cf. QC 55).*** Podemos hacerlo en dos niveles: uno personal, reflexivo, y otro comunitario, que incluya algún tiempo para compartir lo que hemos reflexionado personalmente. Podemos programar el momento más idóneo para compartir en comunidad nuestras reflexiones. Estos ejercicios buscan alentar la puesta en práctica de las orientaciones y sugerencias del Papa para nuestro ministerio de la Palabra, especialmente en la preparación y realización de la homilía.

Una segunda parte del proceso al que se nos invita (escucha, reflexión-meditación, anuncio) es la proclamación o predicación de la homilía que hemos preparado. Todo el esfuerzo invertido en la preparación de una homilía puede verse recompensado o arruinado al compartirla con los fieles. Teniendo esto en cuenta quiero recordar algo importante que ya sabéis: la relevancia de ‘conocer’ a quienes van a escucharnos, a quienes hay que tener ya en cuenta en la preparación. Nunca se insistirá lo suficiente en la contextualización de la homilía, que engloba cualquier cosa que pueda decirse sobre ella, desde el lenguaje que vamos a utilizar<sup>4</sup> hasta su duración<sup>5</sup>.

En la situación actual, un aspecto importante de la homilía sobre el que podemos reflexionar como comunidad, es cómo llegar a quienes no están físicamente presentes entre las cuatro paredes de nuestras iglesias. Los diversos medios de comunicación que tenemos a nuestra disposición pueden ayudarnos. Cuando nos servimos de esos medios podemos llegar a muchas personas en distintos lugares y continentes, también en el continente digital. Recordemos estas palabras de Benedicto XVI: “A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital”. Hacedos cargo con entusiasmo del anuncio del Evangelio a vuestros coetáneos”<sup>6</sup>. Esperamos que nuestro empeño por formar y fortalecer a los *cibermisioneros* nos ayude a conseguirlo.

Por último, deseo animaros a todos a continuar la formación de los fieles laicos, especialmente de los catequistas, en su ministerio de la palabra. Ello ocupa un lugar central en nuestro servicio al pueblo de Dios. Conviene recordar que la multiplicación de los evangelizadores, gracias a la formación adecuada que impartimos, refuerza nuestra misión de evangelización. Al mismo tiempo también hemos de cuidar nuestra propia formación permanente para ser eficaces en el ministerio. Sigamos ahondando en esa relación íntima con la Palabra de Dios que nos permite ser transformados y convertirnos en instrumentos al servicio de la transformación del mundo.

¡Gracias por vuestra amable atención! Os deseo a todos una feliz celebración del Domingo de la Palabra de Dios en este año 2023.

Vuestro hermano,



Henry Omonisaye, CMF  
Prefecto general de Pastoral Bíblica y Comunicación

---

<sup>4</sup> En sus numerosas predicaciones, nuestro Fundador uso siempre un lenguaje sencillo, propio del pueblo, para acercar la Palabra a sus interlocutores.

<sup>5</sup> La aconsejable duración de una homilía depende mucho de cada cultura. Sería bueno que tuviéramos presentes los consejos del Papa Francisco: “¿Y cómo se prepara una homilía, queridos sacerdotes, diáconos, obispos? ¿Cómo se prepara? Con la oración, con el estudio de la Palabra de Dios y haciendo una síntesis clara y breve, no debe durar más de diez minutos, por favor”. [Audiencia general, 7.02.2018]

<sup>6</sup> Benedicto XVI. *Mensaje para la 43ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24.05.2009.